

EL MOVIMIENTO TRANSPERSONAL AMERICANO

Fernando Rodríguez Bornaetxea
Universidad del País Vasco

ABSTRACT

The Journal of Transpersonal Psychology has celebrated its 25th anniversary. This paper analyses the conditions in which the Transpersonal Movement emerged in the USA, the incidence of the phrase "Transpersonal" being chosen, the various definitions proposed for same, the content of the university courses that are imparted on this matter, as well as other institutional issues. Its aims and operating procedures are depicted from a theoretical point of view. Moreover, reference is made to the critics that science and conventional philosophy have formulated against such a proposal of extending the forms of knowledge acquisition and, ultimately, changing the underlying human being image.

1.- INTRODUCCION.

Durante el verano de 1993 se ha celebrado el 25 aniversario de la fundación del **Journal of Transpersonal Psychology**, revista que da a conocer elaboraciones teóricas provenientes del llamado movimiento "Transpersonal" cuya fundación y evolución presentamos en esta comunicación.

El movimiento transpersonal surge, a finales de los años 60 en los Estados Unidos, del seno del movimiento del potencial humano (MPH), también conocido como Psicología Humanista, con el propósito de investigar empíricamente y elaborar teóricamente estados y aspectos de la conciencia que no han sido reconocidos por el resto de los sistemas o escuelas de la psicología académica o profesional.

2.- EL TERMINO.

En Enero de 1966, algunos miembros del equipo editorial del **Journal of Humanistic Psychology (JHP)** acudieron como invitados a un seminario titulado "Teología Humanista" dirigido por el Padre McNamara y co-esponsorizado por el Instituto Esalen, Meca del MPH : Maslow, que ya estaba escribiendo literatura transpersonal, aunque sin usar ese nombre, por supuesto; y Tony Sutich, el compañero de Maslow en la puesta en marcha del JHP. Este último preguntó a un grupo de Jesuitas si habían tenido alguna experiencia mística en sus vidas y si su Iglesia tenía algún tipo de política frente a este tipo de vivencias (Sanders,J:1989). La negativa dejó perplejo a Sutich quien había empezado a estudiar el tema de los estados místicos en 1927, había tenido algunas experiencias a partir de 1935 y había escuchado numerosos testimonios de sus pacientes. Sutich, comienza un intercambio de cartas con Maslow y otros en el que aparecen declaraciones como: "el concepto de auto-actualización no es suficientemente comprensivo", o señalando: "el interés en la psicología del misticismo, modificada por consideraciones humanísticas y la occidental actitud empírica". Fruto de este intercambio surge la idea de una publicación para la que Maslow propone el nombre de "Transhumanista", término acuñado por Sir Julian Huxley (1957). Previa selección frente a otras propuestas y tras consulta con el interesado, el 14 de Septiembre de 1967, Maslow, recién elegido presidente de la APA, presenta en la Primera Iglesia Unitaria de San Francisco, la "cuarta fuerza" de la psicología, la **Transhumanistic Psychology** (Sutich,A.J:1969a).

Tres días más tarde Maslow anuncia la puesta en marcha de la revista, para la que se elige un Comité de Organización y se reparten las responsabilidades. Sin embargo, a principios de 1968, durante una reunión (Sutich,A.J:1969b) en la que tomaron parte Maslow, Viktor Frankl, Stanislav Grof y James Fadiman, vista la oposición que había levantado la elección del término "transhumanista", se recomendó "Transpersonal" como más adecuado para el título de la revista, sugerencia que fue inmediatamente aceptada.

Sin embargo, las discusiones sobre la paternidad del término no acabarán aquí. Miles A. Vich (1990), editor del *Journal* desde la muerte de Sutich en 1976, señala que este último ya mencionaba el término en 1967 citando como fuente una comunicación de Grof. El escritor y filósofo Dane Rudhyar en *Rhythm of Wholeness* (1983), reivindica el término como de origen jungiano y afirma haberlo utilizado desde 1930. Uno de los biógrafos de William James, R. B. Perry, describe en *The Thought and Character of William James*, vol, 2,(1936), el uso del prefijo *trans*, incluido *trans-personal* para señalar aspectos que aparecen en el pensamiento transpersonal contemporáneo. También se ha mencionado a Roberto Assagioli creador de la Psicósíntesis (Weil,P:1988) y a Emmanuel Mounier,(Descamps,M-A:1987) fundador del personalismo, como acuñadores del término.

3.- LA DEFINICION.

Lajoie, D. H. y Shapiro, S. I. (1992) han hecho un estudio exhaustivo de las diferentes definiciones de Psicología Transpersonal que ha proporcionado la literatura psicológica. Los autores, cuantifican los temas más frecuentemente mencionados en las 40 definiciones seleccionadas entre las 202 fuentes consultadas y proponen una nueva definición que los incluya.

Presentamos a continuación la definición que A. Sutich proponía en el primer número del *Journal* y la nueva definición acuñada en 1992:

"La psicología transpersonal es el título dado a una fuerza que emerge en el campo de la psicología por obra de un grupo de psicólogos y de profesionales de otros campos, quienes se interesan en esas capacidades y potencialidades humanas últimas que no tienen lugar sistemático en una teoría positiva o conductista (primera fuerza), en la teoría psicoanalítica clásica (segunda fuerza) ni en la psicología humanista (tercera fuerza). Esta emergente psicología transpersonal (cuarta fuerza) se ocupa específicamente del estudio científico empírico, y de la implementación responsable de los descubrimientos pertinentes, del devenir, las meta-necesidades del individuo y de la especie, los valores últimos, la conciencia unitiva, las experiencias cumbre, los valores B, el éxtasis, la experiencia mística, el temor reverencial, el ser, la autorrealización, la esencia, la beatitud, el prodigio, el sentido último, la trascendencia del sí mismo, el espíritu, la unicidad, la conciencia cósmica, la sinergia del individuo y de la especie, el encuentro máximo interpersonal, la sacralización de la vida cotidiana, los fenómenos trascendentes, la autoironía y el espíritu de juego cósmicos, la máxima toma de conciencia personal, la capacidad de respuesta y expresión, y conceptos, experiencias y actividades relacionadas con todo ello. En cuanto definición, esta fórmula ha de entenderse como sujeta, parcial o totalmente, a interpretaciones individuales o grupales optativas con respecto a la aceptación de sus contenidos como esencialmente naturalistas, teístas, sobrenaturalistas, o de cualquier otra designación clasificatoria." (Sutich:1969a)

"La Psicología Transpersonal se dedica al estudio del más alto potencial de la humanidad y al reconocimiento, comprensión y realización de los estados de conciencia unitivos, espirituales y trascendentes."(Lajoie&Shapiro:1992)

Como se ve, y los propios autores señalan, la definición acuñada es una sucinta integración de los temas fundamentales. No aparecen temas como "más allá del ego o del self", "experiencia transpersonal", "transcultural", "holística", etc, que siempre han caracterizado al movimiento. De todas formas, como señala Miles A. Vich (1992), tanto la psicología

transpersonal como su definición continuarán evolucionando, puesto que, a pesar del camino recorrido, este ámbito de la psicología es sobre todo un proyecto en marcha.

4.- EL PRIMER GRUPO.

Repasando el cuadro colaboradores del **Journal**, observamos que no ha sufrido grandes variaciones en sus 25 años de historia. Algunos miembros del grupo fundador han desaparecido, como Maslow (1908-1970), Sutich (1907-1976) o Sidney M. Jourard (1926-1974), así como otros que participaron desde el principio, como el filósofo Alan Watts (1915-1973), el escritor Arthur Koestler (1905-1983), los psicólogos Robert Hartman (1910-1973) y Charlotte Buhler (1893-1974), el fundador de la Psicosisntesis, Roberto Assagioli (1888-1974), el primer lama tibetano que ocupó un puesto en una Universidad occidental Chögyam Trungpa (1939-1987), etc. Entre los primeros que animaron la revista encontramos personajes conocidos del mundo de la psiquiatría y psicología académica, especialmente asentados en EEUU, como: Medard Boss, J.F. Bugental, Viktor Frankl, Charles T. Tart, Stanislav Grof, Herbert V. Guenther, Houston Smith, Alyce y Elmer Green, Stanley Krippner, etc.

Como señala Vich (1990), un número importante de profesionales ha gravitado desde la psicología humanista hacia la transpersonal pero otro grupo importante no ha llegado por ese camino sino por el camino de las artes contemplativas; meditación, yoga, artes marciales, etc., y por el camino de la Psicoterapia; los que han descubierto los nuevos territorios de los métodos de investigación empírica de la toma de conciencia, las tecnologías de investigación de la conciencia y, también, los que han recuperado los documentos antiguos, las disciplinas de la conciencia, los tradicionales caminos espirituales, todos ellos componentes de lo psicológico. Desde 1991, la **Association for Transpersonal Psychology**, publica el **Listing of Professional Members**, y, como veremos a continuación, es materia de estudio, investigación y aplicación en diferentes ámbitos sociales y académicos.

5.- INSTITUCIONALIZACION.

El ámbito de influencia de la Psicología Transpersonal (PT), continúa extendiéndose y en un trabajo realizado por Davis y Wright a partir del número de invierno de 1986 del **Listing of Schools and Programs**, que publica la **Association for Transpersonal Psychology (ATP) Newsletter**, se investigaron 94 cursos que ofrecían formación en PT. De ellos se seleccionaron únicamente los que tenían rango universitario, lo que redujo el número a 30, de los que sólo 21 aportaron información. La investigación recogió básicamente dos bloques de información: las técnicas utilizadas y los contenidos del curso. Por supuesto se recogió información sobre libros de texto, departamentos, grados académicos, etc.

Nueve de los veintiún cursos incluían la etiqueta "Psicología Transpersonal" en sus títulos. Quince se ubicaban en Departamentos de Psicología perteneciendo los demás a Educación, Psicología de la Educación o Ciencias Sociales. Del conjunto de programas encuestados, el tema más tratado era "conciencia y estados alterados de conciencia" (81%). A continuación se situaban: "principios filosóficos de la PT", "técnicas de meditación" y "relaciones entre PT y religión". Cerca del 50% trataban el "Modelo del Espectro" de Ken Wilber (1977). Psicoterapia, Psicología Budista, Yoga, Imaginería y Visualización, Física conceptual, Psicología Cognitiva, Psicología Dinámica, Misticismo Cristiano, etc. son también temas frecuentemente mencionados.

En los nueve programas titulados "Psicología Transpersonal" se enfatizan los temas relacionados con la Psicoterapia, Psicología Cognitiva y Técnicas de Meditación descendiendo ostensiblemente el interés en la religión, la física y otras cuestiones menos relacionadas con la Psicología.

En cuanto a las técnicas de formación y evaluación más utilizadas destacan los trabajos escritos (99%), la meditación (86%), el diario personal (76%), retiros y talleres específicos (43%). En base a los datos obtenidos, parece ser que los cursos de PT utilizan más ejercicios experimentales que otras materias curriculares.

Otro tema encuestado se refería al grado de aceptación recibido por los profesores de temas relacionados de PT de parte de sus colegas y miembros de los departamentos. Utilizando una escala de 7 puntos con "Apoyo; es vista como una contribución importante al departamento y activamente apoyada"-1 y "Resistencia; existe resistencia activa al menos por algunos miembros del departamento"-7. Para el grupo de 21 el resultado fue 4.11 siendo 3.5 para el grupo de 9.

A partir del estudio de Davis y Wright consideramos que la PT se propone integrar aportaciones provenientes de diferentes disciplinas: Psicología Cognitiva, Psicología Dinámica, Psicoterapia, Educación, Antropología, Física, Teología, etc. Además, la meditación parece ser la técnica fundamental de la PT, ocupando el papel que puede tener la libre asociación en el Psicoanálisis o el condicionamiento clásico y operante en el behaviorismo.

6.- OTRA VEZ LA CONCIENCIA.

La PT surge para abordar cuestiones que la Psicología mayoritaria había marginado debido a una serie de creencias falsas que funcionaban como limitaciones para la comprensión de la naturaleza humana. La primera de estas falsas creencias es que el desarrollo psicológico cesa al acceder a la madurez, creencia que comienza a ser desmentida desde las propias instancias oficialistas. La segunda es que la salud psicológica puede ser deducida del estudio de la patología. La tercera, que las experiencias místicas o transpersonales son insignificantes o patológicas.

Acompañando a estas creencias falsas, la psicología tradicional ha evolucionado en base a los métodos aceptados por la comunidad científica y, como dijo Maslow, cuando la única herramienta es un martillo, todo empieza a tomar el aspecto de un clavo. El cientificismo y su soporte filosófico, el positivismo lógico, que se pretenden la única forma válida de producción de conocimiento, han sido un lastre importante para la evolución del saber antropológico en general y transpersonal en particular, haciendo que optara por la imitación de una concepción anticuada de las ciencias naturales:

"En efecto, la 'conciencia', que orgullosamente se eliminaba en nombre de la física, acababa de ser introducida por esta progresista disciplina como algo indispensable para la concepción de los fenómenos: 'las leyes (de la mecánica cuántica) sólo se pueden formular de manera consecuente si se las refiere a la conciencia'".(Capra:1977)

Cuando comenzaron los estudios psicológicos dedicados a la salud psicológica, se encontraron enfrente una tradición y un problema metodológico; como ya señalara Maslow: "simplificando el asunto, es como si Freud nos hubiese proporcionado la mitad enferma de la psicología y nosotros tuviésemos que rellenar la mitad sana." (Maslow:1968) Además, las investigaciones eran muy subjetivas y las cualidades de la salud identificadas muy abstractas. Sin embargo, Maslow descubrió que varios de los sujetos identificados como particularmente sanos, habían experimentado lo que él llamó "experiencias cumbre" y se propuso investigarlas. En un primer momento fueron reconocidas en otras culturas y tiempos, y con otros nombres y circunstancias. Se descubrió que existían clasificaciones y descripciones de las formas de llegar a ellas. Si en un principio Maslow pensaba que éstas se producían espontáneamente, pronto se vio que podían ser inducidas por actividades como la meditación, hipnosis, psicoterapia, sustancias psicodélicas y otro tipo de modificaciones químicas o neurológicas, reducción o intensificación de la estimulación externa o la actividad motriz, intensificación o descenso de la atención, etc.

En principio, la PT comienza estudiando las características, efectos y significado, así como los medios de llegar a estas experiencias cumbre, místicas, estéticas profundas, trance, iluminación, etc. El grupo toma el nombre de su sensación característica de expansión de la identidad "más allá" o "a través" (trans) de la persona o personalidad. Pero, para incluir esta fenomenología en su campo de estudio, se necesita una nueva imagen del ser humano que obliga a un replanteamiento de las bases teóricas de la investigación psicológica. Desde esta perspectiva, proponen la inclusión e integración de aspectos tratados parcialmente por otras psicologías en una teoría unitaria: una visión ampliada de la psicología evolutiva, desde la infancia hasta los niveles transconvencionales de desarrollo, la integración de las aportaciones de las diferentes corrientes y sistemas de la psicología y una epistemología expandida que incluya como formas de adquisición de conocimiento la sensorial, la mental y la contemplativa.

7.- LA EXPLICACION JERARQUICA.

La mayoría de los modelos explicativos de la conciencia, utilizan esquemas jerárquicos. Esto resulta bastante evidente si pensamos que "hierarchy" es, sagrado (hieros) orden (archè), y que toda explicación es una hipótesis, una teoría, un intento de poner orden simbólico en el caos de impulsos electroquímicos que reciben y producen nuestros diferentes órganos.

A esta popularización de los modelos jerárquicos contribuye también la prácticamente total asunción social de la teoría evolucionista que da pie a pensar en elementos más "evolucionados" que otros. Dentro de este esquema encontramos modelos **ascendentes**, como el modelo "piagetiano", que utiliza, precisamente, el término "jerarquización" y modelos **descendentes**, emanativos o de causación vertical. Según los primeros, el nivel superior surge de la integración de las realizaciones de los niveles inferiores mientras que en los segundos, el nivel superior "causa", hace surgir los niveles inferiores.

Desde las principales escuelas filosóficas contemporáneas, se niega todavía la validez de la ontología jerárquica tal y como es descrita por los transpersonalistas, aunque la misma tradición Griega aparezca como la práctica del "amor a la sabiduría" (filosofía) para el ascenso a los más altos niveles del ser. Es más, las principales escuelas de pensamiento contemporáneas comienzan su argumentación a partir de la crítica a la metafísica clásica lo que, paradójicamente, les llevará al progresivo alejamiento de la vida. La consecución del más allá de las formas puras sólo era posible a través de la intuición intelectual. La vida natural obstaculizaba el proceso y apareció la ascética engañosa, pero continuó la raíz mística original, el descubrimiento de las potencias de la vida.

Básicamente la filosofía contemporánea plantea dos tipos de objeciones: las que conciernen a la verdad y las que se refieren al valor de la jerarquía ontológica. La posición empirista radical que ha sido muy popular en la filosofía de la ciencia y del lenguaje del siglo XX, mantiene, aun en sus desarrollos más actuales, la observación directa de la naturaleza como fundamento del conocimiento válido. La crítica tradicional a la metafísica sigue siendo: las fuentes de conocimiento de la metafísica, revelación e intuición, no son verificables (no son falsables) y, por tanto, no disponemos de evidencias. Relacionado con el argumento de la evidencia está el del significado; para los positivistas lógicos sólo hay dos tipos de afirmaciones con significado: las empíricas y las lógicas o definicionales, que lo tienen en virtud de su significado lógico o semántico; decir que las afirmaciones metafísicas tienen cualquier significado es, simplemente, cometer un error de lenguaje. Incluso en el joven Wittgenstein, quien no aparecía del todo adverso a la mística, (6522, Hay, ciertamente, lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo; esto es lo místico)(Wittgenstein:1922) ésta aparece muy lejana de la acción ontológica y epistemológica.

En la Hermenéutica encontramos algunos puntos de divergencia y otros de convergencia respecto de la posición empirista. Aunque insisten en la observación naturalista subrayan el radical carácter interpretativo de la experiencia. Sus críticas se centran en los

posibles desvíos de las tradiciones metafísicas occidentales desde Platón hasta nuestros días. Por un lado, la creencia metafísica de que la filosofía puede ir más allá del lenguaje y encontrar una forma pura e inmediata de acceso a la verdad. Por otro lado, la tendencia metafísica al nihilismo, a la devaluación de la vida, del cuerpo, de la tierra (Nietzsche) y de olvidar el "Ser" (Heidegger). en definitiva, la limitada comprensión de la naturaleza del lenguaje y la construcción de un marco teórico orientado a la pérdida de contacto con la "vida-práctica" y su posible utilización autoritaria.

Por fin, la Teoría Crítica realiza un análisis socio-político de la metafísica. Según esta forma de abordaje, las tradiciones metafísicas defienden una jerarquía de valor entre seres humanos y grupos de personas y los relacionan con niveles "altos" del ser (razón, alma, espíritu) y niveles "bajos" (cuerpo, emociones, sexualidad). Desde este punto de vista, tanto las asunciones implícitas como los contenidos explícitos otorgan más valor a lo aristocrático, lo urbano, lo intelectual o lo masculino y menos a lo tribal, rural, artesanal y femenino. De la misma manera, según esta crítica, la metafísica defendería el desarrollo de unos pocos a costa de la regresión forzada de muchos.

Este tipo de argumentos parten del proyecto de una sociedad enraizada en la igualdad, los derechos humanos y la autodeterminación personal y basada en el discurso colectivo de la búsqueda de la verdad y el bien. Según Habermas, importante exponente de esta teoría, la Metafísica y las visiones del mundo religiosas, no permiten este tipo de conocimiento y acción completamente racional. Mezclar la normativa cognitiva y las dimensiones expresivas cuya clara diferenciación caracteriza los intentos modernos de investigación empírica, ley formal, arte moderno y ética comunicativa, en las que lo "bueno" depende únicamente de la mejor razón dada. Además, presentan un bajo nivel de reflexividad y algunos principios metafísicos se toman como absolutos y se aceptan dogmáticamente. Por último, Habermas sugiere que las visiones del mundo metafísicas surgen de la necesidad de legitimar la desigualdad política y material. Desde este punto de vista las jerarquías ontológicas son la expresión ideológica de relaciones psicológicas y sociales que pretenden la dominación y la explotación de determinados colectivos o partes del self.

Básicamente podemos reunir todas las críticas señaladas hasta el momento en dos tipos diferentes: las que se refieren a los dogmáticos sistemas metafísicos y religiosos que se han desconectado de sus auténticas prácticas y experiencias cayendo en lo que sería una "racionalización", una "exoterización", y las que podríamos llamar de trascendencia sin integración total que en el contexto del desarrollo psicológico supone que antes de ascender de nivel se deben completar las tareas del nivel inferior o se producirá la patología, y en el contexto de las formas de conocimiento significa que el ilegítimo dominio del "más alto" nivel sobre el "más bajo" puede concluir en la distorsión de ambos.

Hemos de admitir que muchas propuestas metafísicas modernas están perdiendo su dimensión "evidencial" y "experiencial" y que muchos pensadores metafísicos intentan destacar la primacía de las teorías de alto nivel en temas empíricos sin tener en cuenta las diferencias entre ciencia empírica y tradición cultural. Sin embargo, una de las principales tareas de la teoría transpersonal será la de articular un modelo que distinga y relacione los rasgos estructurales de los diferentes modos posibles de investigación de manera que podamos optar por una investigación empírica, otra hermenéutica, como viene siendo elaborada en las últimas décadas y que ha logrado un cierto grado de autonomía en tanto que racionalidad interpretativa, y lo que podríamos denominar una "lógica de la investigación contemplativa".

Respecto de las críticas hermenéuticas que hacen referencia al dogmatismo, literalismo y fundamentalismo en el uso del lenguaje propio de algunos discursos metafísicos creemos que tanto en la tradición Oriental como en la Occidental, hay una aprehensión de los límites del lenguaje. Sin embargo, su uso más "esotérico", depende mucho del contexto de comunicación, que suele ser de enseñanza e iniciación. Por otra parte, las críticas provenientes de la teoría crítica son irresolubles sin un movimiento hacia, o una inclusión de, los niveles "altos". Además de que las críticas se refieren más a aspectos colaterales que a la esencia de las tradiciones, el discurso hermenéutico no parece poder escapar a la polarización absolutismo-

relativismo. Por último, como sus propios autores aceptan, mediante las estructuras hermenéuticas identificadas hasta el momento, resulta imposible solucionar las cuestiones tradicionales relativas al significado y la intencionalidad.

Bien es cierto que algunos exponentes de la tradición metafísico-religiosa, como el propio Platón, han presentado devaluados ontológicamente el cuerpo, la sexualidad e incluso la justicia social, pero esto debe provocar una reevaluación de estos elementos que no tiene porqué negar el valor o la verdad de las jerarquías ontológicas. En general, se mira hacia tradiciones pre-civilizadas o incluso hacia modelos políticos contemporáneos como la democracia, en busca de modelos no jerárquicos. Sin embargo, sólo la diferenciación y profundización de las cuestiones específicas de cada nivel abre nuevas posibilidades en los otros niveles, de manera que no se trasciende el cuerpo o la naturaleza, sino que se incluye en el siguiente nivel, siendo esta necesaria localización de las cuestiones la garantía de no perderse en el camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Capra, F. (1977). *El Tao de la Física*, Ed. Kairós, Barcelona.
- Descamps, M.-A. (1987). *Qu'est-ce-que le Transpersonnel?*, Ed. Trimegiste, Paris.
- Davis, J. & Wright, Ch. (1987). Content of Undergraduate Transpersonal Psychology Courses, *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 19, Nº. 2, 173-179.
- Huxley, J. (1957). *New Bottles for New Wines*, New York, Harper & Bros.
- Lajoie, D. H. & Shapiro, S. I. (1992). Definitions of Transpersonal Psychology: The first twenty-three years, *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 24, Nº. 1, 79-99.
- Maslow, A. H. (1968). *Toward a Psychology of Being*, Princeton, NJ, Van Nostrand.
- Rollo May. (1989). Answers to Ken Wilber and John Rowan, *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 29, Nº. 2, 244-248.
- Rothberg, D. (1986). Philosophical Foundations of Transpersonal Psychology, *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 18, Nº. 1, 1-34.
- Rowan, J. (1989). Two Humanistic Psychologies or One?, *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 29, Nº. 2, 224-229.
- Sanders, J. (1989). Happy Birthday JTP!, *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 29, Nº. 3, 400-405.
- Sutich, A. J. (1969a). Some considerations regarding Transpersonal Psychology, *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 1, Nº. 1, 11-21.
- Sutich, A. J. (1969b). Editor's Note, *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 1, Nº. 2, IV-1.
- Vich, M. A. (1988). Some Historical Sources of the Term "Transpersonal", *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 20, Nº. 2, 107-110.
- Vich, M. A. (1990). The Origins and Growth of Transpersonal Psychology, *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 30, Nº. 2, 47-50.
- Vich, M. A. (1992). Changing definitions of Transpersonal Psychology, *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 24, Nº. 1, 99-101.
- Walsh, R. (1992). The Search for Synthesis, *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 32, Nº. 1, 19-45.
- Weil, P. (1988). *L'homme sans frontières*, Ed. L'espace bleu, Paris.
- Wilber, K. (1977). *The spectrum of consciousness*, Wheaton, IL, Quest.
- Wilber, K. (1989). Two Humanistic Psychologies? A Response, *Journal of Humanistic Psychology*, vol. 29, Nº. 2, 230-243.
- Witgenstein, L. (1922). *Tractatus logico-philosophicus*. Ed. Alianza, Madrid, 1980.